COMEDIA FAMOSA.

LA FE NO HA MENESTER ARMAS, Y VENIDA DEL INGLES A CADIZ.

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Quarto.
El Infante Don Cárlos.
Don Fernando Giron, Galan.
El Conde de Gondomar.
El Marques de Cropani.
El Marques de Alquañices.
El Conde de Olivares, Barba.
La Reyna, Dama.
La Infanta, Dama.
Don Juan de Toledo.
Miguel Cabello, Capitan.
Diego Ruiz, Alferez.
El Príncipe de Gales, Ingles.
El Marques de Boquingan.
El Conde de Leste.
Rugero, Ingles.
Arnesto, Ingles.
Floro, Ingles.
Pierres, Gracioso.
Soldados. Damas.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen por un lado el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el de Olivares, el de Gondomar, el de Alcañices y acompañamiento; y por el otro el Príncipe de Gales, el Conde de Leste, el Marques de Boquingan, Arnesto y Floro, de camino.

Gales. Deme vuestra Magestad
sus manos.
Rey. Si vuestra Alteza
humana tanta grandeza,
ofende mi voluntad.
Gales. La mia, señor, me mueve
á rendimiento tan justo.
Rey. Eso conmigo es injusto,
pues pasa de lo que debe.
Reyna. Vuestra Alteza cómo llega?
Gales. Como quien es recibido
con favor no merecido.
Habla aparte con los Reyes.
Floro. Amor, Arnesto, le ciega.
Olivar. A Vuecelencia debemos
en España estos favores.
Boquing. Hará el Príncipe mayores
de su voluntad extremos.
Gondom. Bizarro es el de Gales:
buen talle. *Alcañ.* Gentil persona.
Arnesto. Bien del mundo la corona
tiene Felipo á sus pies:
qué grandeza y Magestad!
qué agrado! qué cortesía!
Cárlos. Confieso á ventura mia
tan grande felicidad.
Gales. Las deudas y obligaciones

de tan superior caudal,
con demostracion igual
no tienen satisfacciones.
Arnesto. Hermosa prenda es la Infanta.
Floro. No pudiera disculpar
jornada tan singular,
ménos que belleza tanta.
Olivar. Su Magestad dará en eso
el modo que mas convenga.
Boquing. Como el fin que espero tenga,
felices paces confieso.
Reyna. Qué juzga de esta jornada
vuestra Alteza? *Infant*. No me toca,
aunque á la ocasion provoca,
hacer discursos en nada.
Que venga el Príncipe ó no,
hacer yo juicios no es ley;
pues lo que juzgare el Rey,
eso solo juzgo yo.
Alcañ. Determinacion notable,
venirse un Príncipe á España
sin dar aviso. *Gondom*. Es hazaña
de amor, y poco culpable.
Qué efecto de su venida
resultará? *Alcañ*. No me agrada,
que tan presurosa entrada
no dice buena salida.
Rey. Vuestra Alteza habrá venido
de la jornada cansado,
y no es bien que esté ocupado.
Alcañ. Si á efecto de amor ha sido?
Arnesto. Notables Príncipes son
de los que el Rey se acompaña.
Alcañ. Es la Grandeza de España
siempre sin comparacion.
Gales. Deme vuestra Magestad
de acompañarle licencia.
Rey. Excusada diligencia.
Gales. O soberana beldad! *ap*.
Vanse el Rey, la Reyna y todos los suyos, y quédanse los Ingleses.
Leste. Qué te pareció la Corte
de España? *Gales*. Conde, portento
de magestad y grandeza:
que me ha admirado confieso,
Damas, galas, bizarría,
Títulos y Caballeros,
grandes fiestas, aparatos;
el mas dilatado Imperio
abrevia sucintamente
en sus magnánimos pechos:
y aunque todos liberales
para mi recibimiento,
magnánimos desperdician,
sin reparar en los precios,
oro, sedas, telas, plata,
ya en criados, ó ya en deudos;
y las Damas Españolas,
con mas esplendor que Febo,
en beldad y compostura
son de la vista el objeto.
Todo, Conde, para mí
parece cosa de sueño;
pues aunque admirado hacia
de sus grandezas desprecio,
el puerto de mi esperanza,
el norte de mis deseos
es la Infanta, en cuyos ojos
morir y abrasarme siento.
Los caminos mas distantes,
y los mares mas soberbios,
facilitáron mi amor
solo por venir á verlos.
Enamoróme su fama,
y entre cobardes respetos
solicitaba mentidas
adulaciones del dueño.
Creció pues la llama un dia
con tan dilatado incendio,
que sentí abrasarme el alma
los mongibelos del pecho.
No pude al fin resistirme,
y vine á buscar sosiego
en la nieve de sus manos,
en el cristal de su cuello.
Hermosa la imaginaba,
pero yo averiguo y veo,
que se desmiente divina
de humanos merecimientos.
Rendido á belleza tanta,
sacrificios hago tiernos,
indignos á tanto culto,
que humildemente venero.
Tratad con el Condeduque
todos de mi casamiento,
atropellad imposibles,

y sino dadme por muerto.
Boquing. Templa, señor, tus amores,
pues tienen fácil remedio,
que estándole bien á España,
se cumplirán sus conciertos.
Yo hablé con el Condeduque,
y me ofreció tratar luego
con el Rey lo que importase.
Gales. Ay Marques! si llega á efecto,
juzga venturosos logros
de bien nacidos deseos.
Boquing. Premio tendrá tu esperanza.
Gales. Ay Marques! mucho lo temo,
que los Católicos hacen
desestimacion de Imperios. *Vanse.*
Salen el Conde de Olivares, el de Gondomar y el Marques de Alcañices.
Gondom. Su Magestad quiere ser
Quadrillero de las cañas.
Alcañ. Serán las fiestas extrañas.
Gondom. Muestra España su poder
en galas y bizarría,
atropellando intereses:
reconozcan los Ingleses
la Española gallardía.
Olivar. De su camino impensado,
aunque aspira al casamiento,
sino volviere contento,
vaya al ménos festejado.
Alcañ. Su Magestad viene aquí.
Olivar. Sepan todos los señores,
que el Rey los hace favores
queriendo salir así.
Salen el Rey, el Infante Don Cárlos y acompañamiento.
Rey. Pues, Conde, de qué se hablaba?
Olivar. Disponiendo maravillas,
de repartir las quadrillas
en las fiestas se trataba.
Rey. El Príncipe, Conde, viene
á casarse con mi hermana,
y en una Infanta Christiana
un Herege no conviene.
No por materia de Estado
anteponer es razon
contra nuestra Religion
el cortesano cuidado.
Finezas y diligencias
poco ó nada estimaré,
si primero con la Fe
no se hacen las conveniencias.
Bien sé que es inconveniente,
ya que á mi Corte ha venido,
que se vuelva desabrido
el Príncipe con su gente:
mas lo que siento primero,
es que la Ley no se altere,
que el que el Príncipe tuviere
está en el grado postrero.
Júntense doctos Varones,
que esta materia concuerden;
y lo que todos acuerden
en conformes opiniones,
si el Príncipe lo consiente,
eso quiero que se haga,
y con esto se deshaga
el propuesto inconveniente.
Y quando de esto no guste,
no hay buscar camino nuevo,
cumpla yo con lo que debo,
aunque el mundo se disguste.
Si amenazare con guerra,
mal me podrá dar cuidado,
que este Consejo de Estado
defenderá nuestra tierra.
Por causa tan singular,
no su gente me espantara,
que aun para esperarle echara
nuestras armas en la mar.
Que si por no hacer ofensa
á la profesada Ley,
armadas conduce el Rey,
no es menester mas defensa.
Olivar. De raro esfuerzo te armas.
Rey. Conde, para defender,
postrar, rendir y vencer,
la Fe no ha menester Armas.
Celebre estas fiestas yo,
para que vaya de aquí
celebrado mucho, sí,
pero con mi hermana, no.
Olivar. Vivas, César Español,
esculpido en bronce duro,
mas años que en fuego puro
átomos desata el Sol.
Luz de ardiente Querubin

tu glorioso ingenio guia,
que tan cuerda valentía
no puede tener mal fin.
Si el Ingles competidor
armas pusiese en la mano,
tu fe, tu zelo christiano
es la defensa mayor.
Yo voy luego á proponer
la junta. *Rey.* Conde, dirás,
que aquí se ha de mirar mas
la Religion, que el poder:
que aunque tantos enemigos
el mundo á España previene,
quien de su parte á Dios tiene,
no ha menester mas amigos.
Vase el Conde de Olivares.
Cárlos. Mucho merece tu zelo.
Rey. Tú, Cárlos, brio me das:
esto es justo, y lo demas
corre por cuenta del Cielo.
Cárlos. Tu resolucion me agrada.
Rey. Quién me podrá hacer ofensa,
si tengo para defensa
el acero de tu espada?
Salen la Reyna, la Infanta y Damas.
Reyna. Prolixas ocupaciones
no dexan que os goce un hora.
Rey. Los cuidados son, señora,
de los Reyes las pensiones;
y mas con esta venida
del Príncipe de Gales.
Reyna. La jornada del Ingles
tengo por inadvertida.
Rey. Dame, señora, cuidado
ver que un Príncipe ha venido,
de propio motu movido,
á ofrecerse por cuñado.
Si yo mi hermana le niego,
su sentimiento es forzoso;
pues querer que sea su esposo,
siguiendo un error tan ciego,
viene á ser cosa mas dura;
si en lo que la junta acuerda
el Príncipe no concuerda,
nuestra amistad se aventura.
Pues pensar que yo he de hacer
cosa contra mi decoro,
y la santa Ley que adoro,
imposible viene á ser.
A Bredá tengo cercado,
alborotada la tierra
de Italia en sangrienta guerra,
el Brasil tiranizado.
Y dame pena inhumana,
ver que mostrando aspereza,
le quito de la cabeza
una Corona á mi hermana.
No hay duda, que no me dé
asaltos por su camino;
pero cumplir determino
la obligacion de mi Fe.
Infant. Vuestra Magestad, señor,
no anteponga su grandeza,
coronada mi cabeza,
por manifestar su amor;
que si del mundo el valor
me pusieran á los pies,
no estimara su interes
con las deudas en que estás
por nuestra Ley, quanto y mas
al Príncipe de Gales.
Fácilmente te concluyo;
el Príncipe es dueño impropio,
y fuera en mí daño propio,
lo que es descrédito tuyo:
que si el pensamiento suyo
á tierra le traxo extraña,
el amor que le acompaña
vuelva, que en nuestras edades
no conquistan voluntades
en una Infanta de España.
No la luciente Corona,
quando le ofende el decoro,
puede disfrazar con oro
ofensas de la persona:
la voluntad que pregona
convierta en sangrienta guerra,
vuelva indignado á su tierra,
que es gloria mas soberana
ser de un Rey de España hermana
que Reyna de Inglaterra.
Y quando tu pensamiento
de su parte hubiese estado,
tanto me hubiera pesado,
como de su atrevimiento:
no trates del casamiento

miéntras otra Ley profesa;
y advierte, que en esta empresa
estimo por mas lisonja
el Hábito de una Monja,
que no la Corona Inglesa.

Rey. Nunca yo de tu prudencia
esperé ménos valor.

Reyna. No permitiera mi amor
esa rigorosa ausencia.

Cárlos. Ha sido cuerda advertencia
con valor tan soberano,
excusar pena á mi hermano.

Salen el Príncipe de Gales, el Marques de Boquingan, Floro y Arnesto.

Rey. Por dexarle descansar
no entré, señor, á besar
á vuestra Alteza la mano.

Gales. Conocer la ocupacion
de los despachos que tiene
vuestra Magestad, detiene
el cumplir mi obligacion.

Gondom. Regias ceremonias son
las forzosas cortesías.

Alcañ. Sus amorosas porfías,
pienso que no logrará.

Gondom. Mostrando la vista está
amantes idolatrías.

Sale el Conde de Olivares.

Olivar. Ahora llegó, señor,
del de Medina un presente,
que por ser tan excelente,
merece bien tu favor.

Rey. Qué género? *Olivar.* De caballos;
y tales algunos son,
que por dar admiracion,
has de permitir pintallos.

Rey. En qué forma está dispuesto?

Olivar. Oye, y la forma verás,
sí bien no sé quál es mas,
lo natural ó compuesto.
Principio dan á accion tan generosa,
dos alientos en bronce resonantes;
de quien la fama pudo estar quejosa,
sino hubiera llegado á Madrid ántes:
de terciopelo liso la zelosa
color visten, sí bien los circunstantes,
los blancos poco ó nada distinguian,
por los que en guarnicion visos veian.
Sobre vestes azules de campaña,
plumas de la color que ostenta el tiro,
lisonjeando el viento que las baña,
sobre damasco azul pintadas miro
las Armas del Guzman Bueno de España,
cuyo nombre venero, quanto admiro:
los jubones de ricas telas bellas,
plata desprecian, presumiendo estrellas.
Africano esquadron, familia infante,
á la tropa Andaluz el freno oprime,
que del metal al eco resonante,
si pisa sosegado, airado gime:
en cárcel se contiene de diamante,
no la prision del bárbaro lastime,
que en paño fino de Segobia, el Moro
publica libertad en lazos de oro.
Alamares de seda azul y plata,
los abiertos costados juntos prenden,
cuya copia de suerte se dilata,
q̃ el pecho inundan y la espalda hienden:
la Alarbe turba al beneficio grata,
montes parecen q̃ en su ardor encienden,
como los Pirineos abrasados,
de sus corrientes puras nivelados.
Diez y ocho jaeces, donde el oro
anduvo tan copioso entre la plata,
que mas fué desperdicio, que tesoro,
quanto á la vista nuestra se retrata:
prodigio ostentativo en Real decoro
puede admirar tu vista siempre grata;
crédito así se aumenta con honrallo,
que puede honrarse un Rey de tal vasallo.
Seis de monte aderezos, tan lucidos,
que es de esmeralda el ménos verde ramo,
montes irritan de verdor vestidos,
como el jardin de Delfos, tan ufano,
que los cueros de ámbar guarnecidos
están del Corzo, del Venado y Gamo,
que vivo manifiesta en mucha parte,
que pudo al natural burlar el arte.
Es el primero rucio azul, que aladas
cometas quatro, en pies y manos mueve,
el nombre Guzmanillo, y tan mezcladas
colores, que en lo azul lo rubio embebe:
de suerte, que parecen anegadas
en mares de zafir, ondas de nieve,
rizos formando el laberinto pelo,
montes de espuma sobre obscuro cielo.

El

El Africano rucio, bayo ardiente,
q̃ entrar pudiera en él Scipion triunfante,
como del ámbar el ornato siente,
pisa ufano, soberbio y arrogante:
de irracional el bruto se desmiente,
admírase Deidad, júzgase Atlante,
que el aderezo, Cielo se retrata,
si Estrellas, lantejuelas son de plata.
El leonadillo al rayo desafía,
ya por lo presto, ya por lo fogoso,
en quien instinto, como razon cria,
ya traviesa inquietud y ya reposo:
tal vez el acicate es demasía,
y tal el freno, que le oprime ocioso;
tocando alguna vez por lo lozano,
enfados de la cincha con la mano.
El noble hermoso talle y pisar fiero,
bello copete, y crin rucio rodado,
en cuya piel manchada considero,
pórfido bruto, jaspe remendado,
si puede ser un monte tan ligero,
aunque de vientos quatro esté calzado:
el zéfiro parece que desdeña,
siendo el bulto animado de una peña.
El torbellino rucio, obscuro, altivo,
de hermosa crin, q̃ en varias dos regiones,
si aquella aliento tremoló nocivo,
esta en la tierra haciendo va impresiones,
mas parece nivel, que animal vivo,
del poblado copete á los codones:
tanto en belleza lleva á todos palma,
que parece que el cuerpo es todo alma.
Bucarillo, buen pico, rostro ayroso,
aguarda sosegado la escopeta;
muévese al acicate tan fogoso,
como á la ley del freno se sujeta:
rayo ha de ser en tu poder furioso,
si en el del Duque un tiempo fué cometa;
tan enseñado el monstruo está á las veras,
que á falta de enemigo infesta fieras.
Guzman, la rucia fiera argenta, y tapa
con bellas manchas, que dilata y quiebra
en pecho y lomos de color de zapa,
como en torcidos círculos culebra:
á la vista acredítase por mapa,
sí bien en lo fogoso es una Cebra;
el freno que le oprime y aprisiona,
parece que entre espumas lo jabona.
Ultimo asombro es ya del don luciente,
Austria, si del Guzman agravio hermoso,
castaño claro envuelto, montes miente,
fuertes brazos, buen pecho, pasó ayroso:
corre con brio el arcabuz rugiente,
para la guerra es fuerte y animoso;
y es tan bello animal, que tal vez creo,
que imaginado ha sido del deseo.
En los demas igual naturaleza
extremos del poder suyo reparte;
y si bien ostentando su largueza,
hace que venza al natural el arte:
tanto admira la vista su belleza,
que si el peor quisiera retratarte,
el que fuere entre todos el postrero,
la estimacion tuviera de primero.

Rey. Vamos pues á verle entrar,
que segun le habeis pintado,
merece ser celebrado
con honra particular.
Habla aparte con el de Olivares.
Entre tanto, Conde, di
al Marqués de Boquingan
la respuesta que me dan
los de mi Consejo á mí.
Propon las dificultades,
que delante se me ponen,
y que imposibles proponen
hacer estas amistades.
En fin, Conde, le dirás,
sino viene en lo propuesto,
que todo está descompuesto,
y no le entretengas mas.
Si él eligiere este medio,
los casamientos se harán;
pero sino, no tendrán
sus esperanzas remedio.

Vanse el Rey y los suyos y todos los Ingleses; y al irse el Marques de Boquingan, le detiene el Conde de Olivares.

Olivar. Señor Marques, los varones,
que juntó su Magestad,
para la conformidad
de las Anglias pretensiones,
proponen en su partido
por primera diligencia,
la libertad de conciencia,

que

que siempre se ha pretendido:
Que ha de dar Inglaterra
luego con execucion,
para Iglesias permision
al uso de nuestra tierra:
Que la Infanta ha de escoger
Maestros y Confesor,
con que de su Fe el amor
pueda tratar y entender:
Que si algun hijo tuviere,
le han de permitir lugar,
en que pueda profesar
la Religion que él quisiere.
Y esto se entiende con años,
que de ignorancia le excusen,
sin que los Ingleses usen
de cautelosos engaños.
Su Magestad, que ha entendido
su Christiano fundamento,
conviene en el casamiento,
concediendo este partido.
Y en no siendo de este modo,
no hay conveniencia ninguna,
que en faltando parte alguna,
dice, que lo niega todo.
Qué responde Vuecelencia?
Boquing. Que mira la Infanta mal,
lo que importa en caso igual
el responder con prudencia.
Hacer un Príncipe ausencia,
y venir por su persona
á ofrecer una Corona
á la Infanta, no es razon
hacer desestimacion
del grande amor que pregona.
Mirar con mas fundamento
es bien lo que se aventura;
porque hoy podrá ser cordura,
y mañana sentimiento:
velas podrá dar al viento,
quien dió espuelas á la posta,
infestando á poca costa,
indignado del desprecio,
con mas daño y menosprecio,
toda la Española costa.
Olivar. Las materias de la Fe
no consienten las de Estado,
ni está bien considerado,
que este lugar se les dé:
que el Príncipe amando esté,
ó venga con prisa tanta,
poco me admira y espanta;
pues que le sobra imagino,
por premio de su camino,
el haber visto á la Infanta.
Gracioso término es,
para quejarse mejor,
querer vender por amor,
lo que fué solo interes:
quando indignado despues
intente, aunque es vil hazaña,
sacar su gente en campaña,
no importa, que ya en las veras
las Naciones extrangeras
saben el valor de España.
Corrido en extremo quedo
de que piense (pasion ciega!)
que lo que la razon niega,
lo ha de conceder el miedo:
si á sus Armadas concedo
de Lestes y Boquinganes,
valerosos Capitanes
á España darán blasones,
Toledo, Acuña, Girones,
Portocarrero y Guzmanes.
Vaya el Príncipe enojado,
y desenójese allá;
y quando no, le dará
al Rey muy poco cuidado:
ya está el Leon enseñado
á dar á muchos castigos:
sino quieren ser amigos
de España, podré decir,
que está hecha á recibir
con fiestas los enemigos.
El mas soberbio presuma,
que quando se enoja España,
convierte en lanza la caña,
trueca el martinete en pluma:
el César en paces Numa,
quando las fiestas destierra,
pone temor á la tierra;
que si el Marte Rey Hispano
es en las paces Trajano,
tambien es Marte en la guerra.
Esto es lo que el Rey intenta
con

con cuerda resolucion.
Boquing. El tomar satisfaccion
corre por la Inglesa cuenta. *Vanse.*
Tocan caxas y clarines, y salen el Rey, la Reyna, la Infanta y Damas, el Infante, el Marques de Alcañices, el Conde de Gondomar y acompañamiento.
Alcañ. Lucida fiesta. *Gond.* En España
no se ha visto tal grandeza.
Alcañ. Con qué brio y gentileza
tiraba el Rey una caña!
Gondom. El Infante tan atento
al Rey su hermano seguia,
que ser uno parecia
de los dos el movimiento.
Alcañ. Deseosos de imitallos,
los siguen por llevar palmas,
como si tuvieran almas
racionales los caballos.
Tocan caxas, y salen el Príncipe de Gales, el Marques de Boquingan, el Conde de Olivares, el de Leste, Arnesto y Floro.
Leste. Cómo en las fiestas te ha ido?
Gales. Mostró su poder la Corte;
pero no es aqueste el norte,
que á mí á España me ha traido.
No hay con que me satisfagan
las deudas en que me están,
si á la Infanta no me dan,
por mas fiestas que me hagan.
Rey. Habrá salido cansado
de las fiestas vuestra Alteza.
Gales. De tan suprema grandeza
solo he salido admirado;
siendo de valor crisoles,
poca competencia, infiero,
todo Príncipe extrangero
con los grandes Españoles.
Presentes, dádivas, galas,
libreas ricas y bellas,
para que vuelen con ellas,
á su fama diéron alas.
Con generosos despojos,
que su grandeza reparte,
ha sido la menor parte
admiracion de los ojos.
Y qué mas felicidad,
para aumentar su Corona,
que haber salido en persona
tambien vuestra Magestad?
Alcañ. Qué bien sabe agradecer! *ap.*
Gales. Qué tenemos, Boquingan? *Al oido.*
Boquing. Que la Infanta no te dan;
que tu esposa no ha de ser.
Gales. Qué dices?
Boquing. Que el de Olivares
aquí me desengañó;
porque la junta pidió
cosas muy particulares.
Hablan aparte el Rey y el de Olivares.
Rey. Qué ha respondido el Marques?
Olivar. Amenazó las injurias,
todo en soberbias y furias
de parte del Reyno Ingles.
Reyna. No quita jamas los ojos
el Príncipe de los tuyos.
Infant. De que me miren los suyos
siento notables enojos.
Gales. Señor, mi padre me envia
á llamar por una carta;
y así, es fuerza que me parta,
sin la dilacion de un dia.
Rey. Tan precisa diligencia
embarazar no podrémos;
pero todos sentirémos,
con razon, tan triste ausencia:
y á ser posible saliera
en persona á acompañarle,
pero temo embarazarle.
Gales. Ni yo así lo permitiera.
Vuestra Magestad me dé *A la Reyna.*
licencia para partirme,
pues es tan forzoso el irme.
Reyna. Desdicha de todos fué,
no gozar con mas espacio
tanta merced y favor.
Boquing. Ver malogrado su amor *ap.*
le destierra de Palacio.
Gales. Qué me manda vuestra Alteza?
Infant. Solo serviros deseo.
Gales. Muerta mi esperanza veo: *ap.*
ay adorada belleza!
Rey. Hacerle agasajo es ley:
irle puede á acompañar

el

el Conde de Gondomar
y el Conde de Monterey.
Gentil-hombres de mi Boca
le sirvan y de mi Estado,
que hasta dexarle embarcado,
yo he de hacer lo que me toca.
Pregúntale si desea *A Olivares.*
hacer algunos favores,
para que de mis amores
cumplido su gusto vea.
Gales. Cárlos, nuestras amistades
durarán eternamente.
Cárlos. Larga ausencia no consiente
desconformes voluntades.
Gales. Ya es tiempo, tomemos postas.
Boquing. Partir si quieres podrémos.
Gales. Presto, Marques, volverémos
á ver de España las costas.
Rey. Por ser breve la jornada,
quiero á vuestra Alteza dar,
despidiéndome lugar.
Arnesto. La fiesta fué mal lograda. *ap.*
Vanse el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el Conde de Gondomar y el Marques de Alcañices.
Olivar. El presente del Guzman
ofrece el Rey á tu Alteza,
que la Española nobleza
mas premio dar no podrán.
Que pregunte, me mandó,
si á alguna persona quiere
honrar, y lo que pidiere,
manda que execute yo.
Personas ha señalado,
que acompañen tu grandeza,
escogiendo la Nobleza
de su Consejo de Estado.
Mire vuestra Alteza bien,
si alguna cosa le queda,
que el Rey executar pueda.
Gales. Nada quiero que me den.
Agradezco, como es justo,
el presente generoso,
tanto por ser tan grandioso,
como por ser de mi gusto.
En lo demas que entendí,
que la Junta me ha pedido,
respondo, que no es partido
que me estaba bien á mí.
Estimo al Rey merced tanta:
pero responderle puedes,
que no estimo sus mercedes
en negándome á la Infanta.
Olivar. Señor::- *Gales.* Esto le dirás.
Olivar. Voy á darle la respuesta. *Vase.*
Boquing. Mucho la Infanta te cuesta.
Gales. No puede costarme mas.
Leste. Que en fin el Rey te la niega?
Gales. Mirarme quieres de enojo;
pero si vuelvo sin ella,
viven las luces que adoro,
y por las celestes lumbres
del sacro expediente solio,
que en los exes de diamante
mueven tantos firmes globos,
que ha de verse ardiendo España,
y ha de hacer en ella robos
la furia de mis Armadas;
pues me provocan furioso
en mongibelos mentidos,
pirámides Babilonios:
surcantes verán las aguas
desde el Betis al Canopo.
Infestaré sus fronteras
con tantos Navales monstruos,
que aun el mar sufrir no pueda
el peso de errados troncos.
En alados edificios,
voces de metal sonoro,
espanto pondrán al mundo,
vomitando ardiente plomo.
Las Armadas Españolas
serán míseros despojos,
desatadas en ceniza,
de los peces escamosos.
Troyas verán estas aguas,
y con incendio tan pronto,
que determinar apénas
puedan el tiempo los ojos.
La Colonia de Romanos,
que al mar usurpa en escollos,
mísero será lamento
del agravio que pregono.
Pasaré despues á Italia,
y convocando alborotos,
revolveré Potentados,

y haré sucesos heroycos.
Y quando el tiempo y los hados
se me opusieren furiosos,
daré al traves con las Naves
en sus montes pedregosos.
Y desatados los vientos,
enemigos unos de otros,
ya en el Cielo las Estrellas,
ya en el arenoso fondo:
Quando la gente se pierda,
sin que escape un hombre solo,
ni una filástica apénas
traiga nuevas del destrozo:
Quando entre el iza y amayna
desatinado el piloto,
mire pasar los Delfines
por los embreados bordos:
Y de babor á estribor
los golpes del mar furioso
jueguen con las obras muertas,
desde el un costado al otro:
Diamantillos, chafaldetes,
cartuchos, pólvora, plomo,
desestrivando la Nave,
el lastre sirva de poco:
Y desde la gavia mire
por la quilla abierto el tronco,
las marítimas alcobas,
padre de la luz intonso:
Y escotas, cables y trizas,
abiertos los tumbos todos,
con los árboles y xarcias,
sirvan al mar de despojos:
Quedaré entónces contento,
y en vez de sentidos lloros,
daré gracias á los hados,
enemigos poderosos:
q̃ pues pierdo á la Infanta, á quien adoro,
que lo demas se pierda, todo es poco.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen Don Fernando Giron, Galan, Diego Ruiz, Alferez, Pierres, Gracioso, y Soldados.

Fern. Ya, Españoles, ocupa la campaña
el Ingles desplegando tafetanes,
que con bandas y plumas acompaña:
las armas de su furia son Tritanes,
que con mayor soberbia, que Tifeo,
imitan de Sicilia los bolcanes.
En el suelo que pisan Herculeo,
muchos conduxo levantados montes,
que fatigar hinchadas olas veo,
ocupando distantes Orizontes,
y á los costados vomitando fuego;
bien que en un lago muchos Aquerontes
ostenta su marcial desasosiego,
amenazando al muro Gaditano,
con mucho mas rigor que á Troya Epeo.
La causa que incitó su fiera mano,
es, que á un Príncipe herege le negase
su generosa hermana un Rey Christiano.
Que él ofendido de pesar se abrase,
me da poco cuidado, quando miro,
que si el valor del mundo se juntase,
á coronárme de laurel aspiro;
pues el menor Soldado es un retrato
del invencible Príncipe de Epiro:
á gran resolucion el hado es grato.
La espada ha dado nombre á mil Varones:
Quién era el Lusitano Biriato?
un pirata cabeza de ladrones.
Acaso nació César coronado,
ó debe á su osadía sus blasones?
Diego. La gente de Chiclana es la primera,
que por estar en puesto mas cercano
con armas, ocupó nuestra ribera.
De Begel y Medina en ese llano
los Caballos se vén, é Infantería.
Sale un Sargento Español.
Sarg Dame á besar, señor, tu invicta mano.
Fern. Tiene el Ingles en tierra alguna espía,
intenta echar en ella ya su gente?
Sarg. Embestir el Puntal solo porfía:
la gente de Xerez está en la puente;
el de Cropani corre la campaña,
como Soldado viejo y diligente.
En la Carraca con presteza extraña
impiden las Galeras y Navíos
la entrada del Ingles, que es gran hazaña.
Y el de Toledo con valientes brios
sacó su Capitana ya del Puerto,
dividiendo del mar cristales frios,
que con la noche se arrojó cubierto,
pa-

pasando por el medio de las Naves,
como Soldado que es sagaz y experto.
Fern. Son circunstancias de la guerra graves:
mucho temo, que puedan sus Soldados
por la tierra venir, aunque sean aves,
sin ser de tantas balas maltratados.
Dieg. Sí harán, porq á vencer lo mas terrible
están con muchos brios enseñados.
Sarg. Téngolo aquesta vez por imposible,
porque granizan balas en la arena.
Fern. Mas intenta un espíritu invencible,
que de sí propio á veces se enagena.
Tocan dentro caxas á marcha.
Dieg. Qué gente es esta? *Fern.* La gente
del Duque de Fernandina.
Sarg. El socorro es excelente.
Dieg. Ya se vé por la marina
la fuerte esquadra valiente.
Tocan caxas, y salen Miguel Cabello, Capitan, y Soldados.
Miguel. Deme vuestra Señoría
sus manos. *Fern.* Llegó la gente?
Miguel. Antes que dorase el dia
Febo de esplendor luciente,
pisó la campaña fria
con trescientos Mosqueteros
Don Francisco el Capitan,
cuyos valientes aceros,
con ser velas, lo dirán,
como es rayo de extrangeros.
Estos por tierra han venido,
y por mar el de Toledo;
bien que penetró atrevido
marina selva, y sin miedo
en la Caleta ha surgido.
Y aunque el mar estaba bravo,
otros trescientos Leones
de desembarcar acabo,
con quien ganar mil blasones
pienso, viniendo por Cabo.
El tambien se desembarca
por ver á Vueseñoría.
Fern. Bien el Español Monarca
sus Galeras le confía,
pero sin razon se embarca:
que quando el Ingles corona
el mar de tantos Navíos,
y de su poder blasona;
no es bien, por mostrar sus brios,
aventurar su persona.
Vaya, señor Capitan,
con doscientos hombres luego,
y al Puntal se acercarán;
porque no tengan sosiego,
si en tierra saltando van.
Ocupe así la vanguardia,
y á los Ingleses intentos
oponga su salvaguardia,
conservando sus alientos
ilesos con buena guardia.
La demas gente de guerra
de la costa y las Armadas,
por si el enemigo cierra,
estén puestas y ordenadas
junto á la Puerta de Tierra.
No quiero, que Don Lorenzo
salga á hallarse en la batalla,
si esta tarde la comienzo;
sino que de la muralla
guarde y reconozca el lienzo.
Yo me voy á la marina
á darle las gracias de esto
al Duque de Fernandina,
y avisos despachar presto
á Xerez al de Madina.
Ea, señores Soldados,
pues la ocasion nos provoca,
executen esforzados
cada qual lo que le toca,
que todos serán premiados.
Dieg. Toca á marchar, suene el parche,
porque la gente se incite. *Caxas.*
Pierres. Marche todo el mundo, marche;
mas yo sé que algun Milite
ha de volver hoy con parche. *Vanse.*
Salen el Conde de Leste, Rugero y Soldados.
Leste. Esta, que ya pisamos,
húmeda arena, que el mar azota,
que rica hallar pensamos,
con el tributo de la Indiana Flota,
es, Soldados, aquella
Isla de Cádiz, poderosa y bella.
Esta es en fin la planta,
por donde el sitio conocer podemos,
y al mirar en nosotros fuerza tanta,

y en ella tal flaqueza, la asaltemos:
que es poco resistente,
porque le falta guarnicion de gente.
Rendido el balnarte,
sí bien se resistió con valentía,
hasta que apénas parte
segura le dexó la Artillería:
las piedras derribadas,
y las mas de las piezas apeadas.
Con el partido honroso,
viendo imposible ya su resistencia,
rendirse fué forzoso,
y acetar el partido (gran prudencia!)
que á no ser de esta suerte,
primero se entregaran á la muerte.
Ya pues que está vencido
aqueste inconveniente, oid, Britanos,
á lo que habeis venido,
esgrimiendo las armas en las manos,
de la mayor Armada,
que ha sido de las ondas sustentada.
Ya la jornada visteis
de nuestro Príncipe, tierno amante:
ya entónces advertisteis,
como el de España, César arrogante,
con zelo de Christiano,
de su hermana negó la blanca mano.
Airado el Parlamento,
y tambien indignados los Milordes,
con vengativo intento,
en la sangrienta obstinacion concordes
fundáron su esperanza,
fiando de mis manos la venganza.
No será cosa nueva
la sujecion de la Colonia antigua,
si nuestras armas prueba;
pues en tiempos pasados se averigua,
que dió mi padre entónces
venciéndola á su fama eternos bronces.

Ruger. Exhortaciones dexa,
y ministrando el valeroso acero,
tú mismo te aconseja,
hijo de tu valor, Marte guerrero;
que este es débil despojo,
para templar la saña de tu enojo.

Leste. Mil hombres lleva Arnesto,
y con ellos se acerque luego al puente.
Rugero ocupe presto,
con tres mil este sitio conveniente:
que yo con los que quedan,
probaré, que al lugar llegarse puedan.
Toca, toca á rebato:
atienda cada qual al puesto suyo.

Ruger. Yo de imitarte trato:
un rayo pienso ser del valor tuyo;
al arma toca, cierra. *Caxas.*

Les. Tema España el poder de Inglaterra.

Vanse, y salen el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante Don Cárlos y el Conde de Olivares.

Rey. La Armada del Ingles
está en las costas de España?

Olivar. Si señor, y las halló
en extremo descuidadas:
ciento y cinco Naves fuéron
Babilonia de las aguas.

Rey. No se atreviera á venir,
ménos que con fuerza tanta.
Que desbaratase el tiempo
con tan ásperas borrascas
la Armada del Brasil!

Olivar. Fué la jornada muy larga,
y volviéron muchas Naves
de la bruma maltratadas.
Lo que se junta en Lisboa,
no será justo que salga,
por ser allí conveniente.

Rey. Duque, en extremo me holgara
hallarme en persona yo
con mi gente en la campaña.

Reyna. Eso, señor, no conviene,
que no es bien que aventuraras
lo que es mas por lo que es ménos.

Cárlos. Si vuestra Magestad manda,
que vaya yo, será hacerme
gran merced. *Rey*. Cárlos, aguarda,
que si fuera tu persona,
como no te acompañara,
me mataria la envidia,
si el enojo no me mata:
la competencia es muy poca,
en mas estimo tu espada.

Infant. A mí me pesa, señor,
por haber sido la causa
de su atrevimiento loco.

Rey. Antes te debemos gracias;

porque volviendo de aquí
su soberbia castigada,
lo que sentimiento juzgas,
se volverá en alabanza.

Saca el Conde unas cartas y lee.

Olivar. Aquí dice el de Medina,
que la puente está guardada
con la gente de Xerez,
y que á Cádiz solo falta
bastimento; y á San Lúcar,
que los remitan despacha.
Que ya entráron en la costa
los socorros, y que aguarda
de las Ciudades vecinas
compañías Milicianas.
Y el Duque de Fernandina,
que estaba sobre la Barra,
para salir con la noche
en la marea que aguarda.
Que otras siete Galeras,
que á las Naves descuidadas
del Brasil, dándoles cabo,
metiéron en la Carraca,
fortificando aquel sitio,
tienen la boca guardada.
El de Cropani tambien,
que la excelsa Capitana
de Nápoles está puesta
junto á la estrecha garganta,
echando á fondo dos bigas,
para que impidan la entrada.
Don Fernando Giron dice,
que Soldados no le faltan;
sí bien es poca la gente,
señor, que tiene pagada.
Todos igualmente muestran
gran valor y confianza,
aunque notable el poder
de tanta soberbia Armada.

Rey. Qué han intentado hasta ahora?

Olivar. Batiendo el Puntal quedaban.

Rey. Avisad toda la costa,
y ordenad luego, que vayan
Alcaldes de Casa y Corte,
y las diligencias hagan
que ordenare el de Medina:
y que por la posta salga
luego Don Diego Mesía.
Y los Grandes á qué aguardan?
vaya Don Melchor de Borja,
porque Consejo se haga
de Guerra, y lo que convenga,
sin dilaciones pesadas,
de improviso se execute:
que á no ser porque me aguardan
para Córtes de Monzon,
me vieran blandear la espada
muy presto los enemigos.

Reyna. La inclinacion es bizarra,
mas es muy grande el peligro.

Rey. Qué peligro me amenaza?
no hay música que me suene,
como el silvo de las balas.
Despáchense á las fronteras
avisos, y vigilancias
en todas partes se tengan.
Consultaráse mañana
los Soldados que pretenden,
porque una leva se haga.
Prémiense los que sirvieren,
que los premios y la fama
animan los corazones,
los pensamientos levantan.

Olivar. Lo que teme el de Medina,
es ver que la Flota falta,
y si están los Galeones
sobre la costa de España,
pueden dar en su poder.

Rey. Eso, Duque, no me espanta;
no tengo cuidado de ellos,
porque Dios es quien los guarda:
y quando los encontrasen,
tengo firmes esperanzas,
que saldrán con la victoria.

Olivar. Señor, es parte muy flaca
para la Armada.

Rey. No importa:
la Fe no ha menester Armas.

Reyna. El Cielo logre tu intento.

Rey. Suya, señora, es la causa:
yo cumplo mi obligacion.

Cárlos. Ay Cielos, quánto me holgara
que el Rey me diese licencia!

Olivar. Para mejor tiempo guarda
su Magestad esos brios. (*Vanse.*

Cárlos. Nunca es gusto el que se tarda.

Sa-

Salen el Marques de Cropani y Soldados Españoles.

Crop. Ahora que el trabajoso
exercicio de la guerra,
como el dia se destierra
con el luto pavoroso,
rendirse al sueño codicia
en caliginoso lecho,
de brutas retamas hecho,
descuidada la malicia,
salteando su sosiego,
el ofenderles es claro,
que no por su esfuerzo raro
al Cíclope rindió el Griego.
No fué solo fuerte Marte,
sino tambien industrioso;
que lo mas dificultoso
lo suele vencer el arte.
Hoy Don Luis Portocarrero,
digno de perpetuos nombres,
puso en un cerro mil hombres;
porque viendo el extrangero
el sitio que guarnecian,
juzgasen, siendo inferior,
que era el número mayor,
y que á buscarle salian.
De esta industria nos valgamos,
que primero que despierten,
y con las armas aciertan,
si este rebato les damos,
hemos de hacer cosa alguna,
que la fama lo pregone,
y de laurel nos corone
con una buena fortuna.
Cierra España, Santiago:
que aunque con número breve,
en la turba que se atreve,
habemos de hacer estrago.

Entranse empuñando, y al son de caxas se dá la batalla entrando y saliendo los Ingleses y Españoles; y despues salen el Conde de Leste, Rugero y Soldados Ingleses.

Leste. Hay atrevimiento igual!
el Español está loco;
pues con número tan poco
embiste á Exército tal.
Nuestras trincheras asaltan;
no hay laurel que no consigan;
con rebatos nos fatigan,
con armas nos sobresaltan.
Quando asedió el baluarte,
vibrando el acero duro,
le echó al suelo desde el muro
un soberbio Español Marte.
Y el Capitan que saltaba
desde una lancha á la arena,
ya de nuestra gente llena,
con determinacion brava,
al llegar á un paso estrecho,
en la cabeza le hirió,
y una ó dos veces pasó
las espadas por el pecho.
Los Navíos que pusimos
junto á la barra del Puerto,
ha sido remedio incierto,
y el socorro no añadimos. *Caxas.*
Otra vez al arma tocan:
así nos desasosiegan,
y algunas veces se llegan
tan cerca, que nos provocan.
Alto á resistirlos, vamos.

Ruger. Mejor será recogernos,
y á los Navíos volvernos,
pues que tan poco ganamos.

Leste. No me tengo de volver
sin la victoria y con vida.

Ruger. En Ciudad tan defendida,
qué importa nuestro poder? *Vanse.*

Salen D. Fernando Giron, Diego Ruiz, Miguel Cabello y Pierres.

Dieg. Un paso no han mejorado
el puesto del primer dia.

Fern. Con notable valentía
nuestra gente se ha mostrado:
escaramuzas han hecho;
y aunque mil apénas son,
á su soberbio esquadron
recogen en sitio estrecho.

Diego. De la Armada y las Galeras,
los bravos Soldados viejos,
son del mismo Marte espejos
en las batallas mas fieras.

Miguel. Por la parte de la puente,
parece que les han dado
rebato, porque han mostrado
es-

estar inquieta la gente.
Fern. Señor Diego Ruiz, yo soy
de parecer que le embista,
aunque el contrario resista.
Diego. Del mismo tambien estoy.
Fern. Señor Capitan Cabello,
la guerra quiere ocasiones,
con prolixas dilaciones
al Ingles no hay ofendello:
que una vez atrincherado,
si el tiempo le da lugar,
puede la ocasion gozar,
como valiente Soldado.
Miguel. Aunque nuestra gente es poca,
ser buena me da osadía;
ordene Vueseñoría,
que á mí obedecer me toca.
Los Soldados yo sé de ellos,
que me han de hacer marear,
no para hacerlos pelear,
sino para detenellos:
Porque tan valientes son,
que á no obedecerme á mí,
cada uno de por sí
embistiera á un esquadron.
Fern. Ea pues arma, señores.
Pierres. Bien á fe, lindo gracejo!
sin tomar de mí consejo,
por fuerza han de hacer errores.
Entranse empuñando, y suena ruido dentro de batalla, y dicen
Todos. Arma, guerra, cierra España.
Pierres. Seguros pueden llegar *Caxas.*
á embestir y pelear,
pues que quedo en la campaña.
Qué atrevidos y arrojados
contra las armas Inglesas,
entre las balas espesas
se arrojan nuestros Soldados!
Qué bien el bello Giron
los anima y los esfuerza!
ya desbaratan la fuerza
al enemigo esquadron.
Ya tiran de los Baxeles, *Tiros.*
que á los vientos diéron alas,
para defender, las balas:
qué espesas son! qué crueles!
Mal año para el bellaco,
que aquesta pieza alargó:
vive el Cielo, que le echó
mas de una arroba de taco. *Tiros.*
Ofrezco al diablo invencion
que resistencia no tiene,
y ni se sabe si viene
rostro á rostro, ó á traicion.
Uno cayó muerto allí:
mucho las balas se acercan:
presumo, segun me cercan,
que me apuntan solo á mí. *Tiros.*
El plomo poco me agrada,
y por eso no embestí;
fuera, que solo aprendí
á ser valiente de espada.
Qué bravamente se encuentran!
cómo embisten valerosos
algunos, tan animosos,
que por las picas se entran.
Ya el esquadron desbaratan:
huyendo van los Ingleses:
el suelo cubren arneses
de los Soldados que matan.
Dent. Fern. No se empeñen mas, Soldados,
sirva de algo mi consejo.
Pierres. O buen Don Fernando, espejo
de valor contra los hados.
Ya Diego Ruiz solicita
volverlos á recoger,
y el quererlos detener,
mas les enciende é incita.
Gallardo Cabello, cierra;
bien basta en tan clara hazaña
solo un cabello de España
para toda Inglaterra.
Dent. Leste. Ingleses, á la marina,
que el esquadron está roto.
Pierres. Bravo estruendo y alboroto!
el Ingles se desatina.
Ya van siguiendo el alcance,
los nuestros son vencedores:
aquesta vez los señores,
á fe que echáron mal lance.
Sale un Soldado Ingles huyendo.
Ingles. Apénas hallo lugar
donde me pueda esconder.
Pierres. Aquí viene un hombre huyendo:
quién va allá? *Ingles.* Ya no lo vé?

Pierres.

Pierres. Es amigo ó enemigo?
Ingles. Lo que quisiere seré.
*Pierres.*Paréceme Ingles. *Ingles.* Sí soy.
Pierres. Pues qué busca, si es Ingles?
Ingles. Soy de condicion piadosa,
y no quiero mal hacer;
y así, dexé el esquadron.
Pierres. Pues tambien el mio dexé;
porque hice juramento
de no matar ni ofender
persona, miéntras yo viva.
*Ingles.*Pues qué harémos? *Pierres.*Qué?
mirar en conformidad,
el fin que pueden tener
de tan sangrienta batalla.
Ingles. Eso me parece bien.
Pierres. Cómo habla tan Español?
Ingles. Porque en la Corte me hallé
el tiempo que estuvo allí
el Príncipe de Gales.
Pierres. Tuvo allá alguna pendencia?
*Ingles.*Tuve infinitas. *Pierres.*Con quién?
Ingles. Con Pajes y con Lacayos.
Pierres. Huélgome de dar con él.
Acuérdase que en Palacio,
sobre cierto no sé qué,
me dió algunos torniscones?
Pues ahora hemos de ver,
quien de los dos puede mas.
Ingles. Desafiito ha de haber?
Pierres. Sí, arrimemos los mosquetes.
Ingles. El mio ya le arrimé.
Quítanse las armas.
Pierres. Quítese tambien la espada.
Ingles. Mogicones han de ser?
Pierres. Sí por no quebrar el voto.
*Ingles.*Pues llegue. *Pierres.* Yo llegaré,
pero no me dé en la cara:
Advierta, que puede ser,
si en las narices nos damos,
sacarnos sangre, y hacer
cosa contra el juramento.
Ingles. La gente viene otra vez.
Pierres. Pues oye, váyase ahora,
y verémonos despues
cuerpo á cuerpo en soledad.
Ingles. Soy contento.
Pierres. Yo tambien. *Vanse.*

Salen el Conde de Leste, Rugero y Soldados Ingleses.

Leste. Hay mayor atrevimiento!
con seis hombres limitados!
Ruger. No son pocos los Soldados,
pues uno vale por ciento.
Leste. De lo que intentan, me espanto;
que con cinco aladas aves,
pasase por tantas Naves
el de Toledo! es encanto.
Que solo cinco Galeras
á tal accion se atreviesen,
y soberbias se opusiesen
á las Naves extrangeras!
Y que no solo parasen
con arrogancia tan vana;
pero que á la Capitana
de la guardia acañoneasen!
Que rompan salados charcos
sobre las nevadas olas
las Galeras Españolas,
no es mucho; mas que los Barcos,
que aun lienzo no dan al viento,
se atreviesen á pasar,
y en el cercado lugar
metiesen el bastimento!
Que en la costa que al mar baña
no haya vieja Infantería,
y eche el Giron cada dia
Soldados en la campaña!
Que nos defiendan el puente
de laureles coronados,
á mas de once mil Soldados,
dos mil hombres solamente!
Que el Duque de Fernandina
desprecie así nuestra Armada;
y que la costa guardada
tenga el Duque de Medina!
Que quando apénas defensa
pensé que el lugar tendria,
su arrojada valentía
nos haga en el campo ofensa!
Vuelva otra vez á marchar
la gente en tres esquadrones,
que han de poner los pendones
sobre el muro del Lugar:
O no ha de quedar apénas
de los mios un Soldado,

que

que no dexe sepultado
en estas rubias arenas.
Rugero puede tomar
la Almadrabilla, que luego
encenderá en vivo fuego.
Arnesto empiece á marchar,
haciendo el rostro á la Puente:
porque yo intentar procuro
llegarme cerca del muro,
con el resto de la gente.
En Xerez dicen que están
gran número de Soldados
y señores convocados
por el Sidonio Guzman.
No es bien que lugar les demos
para que juntando gente
nos embistan por el Puente,
que á las espaldas tenemos.

Ruger. Eso está muy bien dispuesto.

Leste. Pues alto, á la execucion,
que yo con resolucion
pienso mejorar de puesto. *Vanse.*

Salen Don Fernando Giron, Diego Ruiz y Miguel Cabello.

Fern. Ha sido suerte lucida,
estando de gente faltos,
conseguir hechos tan altos,
sin que nos cueste una vida.
Que en comenzando á vencer,
todo es sucesos dichosos.

Diego. Soldados tan animosos,
qué no harán acometer?

Fern. Ya tenemos bastimentos,
que el Arzobispo de Tiro,
en quien de su hermano admiro
el valor y los alientos,
veinte y siete barcos llenos
nos envió de provisiones:
Y en la Puente prevenciones,
como Soldados tan buenos,
el de Cropani y Don Luis
de Portocarrero, han hecho.
Nada intenta de provecho
el Ingles, que perseguis.
Avísame el de Medina,
que previene diligente
de toda la Costa gente,
que ocupe nuestra marina.
Las dos Patronas lleváron
las mugeres temerosas,
bastimento y otras cosas
en cambio de ellas dexáron.
Con tan poderosa Armada
creyéron poner espanto;
y al fin, confiados tanto,
nunca han podido hacer nada.
El vino por fama y gloria,
para sí la procuró;
pero á España se la dió
con tan felice victoria.
Volvamos á fatigarlos,
que no es bien, que nuestra tierra
tenga paz, pues buscan guerra:
ofenderlos es cansarlos.

Miguel. El Almadraba quemáron,
que el humo denso se vé:
esta solamente fué
la faccion que executáron:
y apoderados están
de las huertas y bodegas.

Diego. Con mas sangrientas refriegas
hoy las desampararán:
no hay en la Ciudad persona,
que en algo no esté ocupada.

Fern. Nunca ha sido grangeada
sin trabajo la corona. *Vanse.*

Salen dos Soldados Ingleses, y Pierres con una bota en la mano.

Sold. 1. Vuesa merced no se aflixa,
que basta ser nuestro huésped,
para que nadie le agravie.

Pierres. Dios guarde á vuesa merced.

Sold. 2. Qué linda casa es aquesta!
famosos Jardines tiene.

Sold. 1. Yo de Jardines no entiendo;
pero hermosas son las fuentes.

Sold. 2. Beberémos un traguito?

Pierres Cómo un traguito? y aun veinte.

Dale la bota Pierres al Soldado segundo y bebe, y despues se la vuelve á Pierres.

Sold. 2. Qué lindo licor! mas suave,
que con azúcar la leche.

Pierres. Bendiga el Cielo la planta,
que tan dulce fruto tiene.

Dale la bota Pierres al primero y bebe.

Sold. 1. Si en lugar de la cerbeza,
esto los de España beben,
si de estas armas se visten,
qué mucho sean valientes.
Dale la bota á Pierres y bebe.
Pierres. Mal año para la miel,
no sabe tan dulcemente,
quando las colmenas castran.
Sold. 2. Ande la rueda, si quieren.
Pierres. Ande en buen hora la rueda.
Sold. 1. Qué desamparada viene! *Bebe.*
Sold. 2. Todo el bien se acaba presto.
Sold. 1. O, cómo saben las heces!
Sold. 2. Brindo, señor Capitan. *Bebe.*
Pierres. Venga á mí, señor Alferez.
Sold. 1. Lindo licor. *Sold.* 2. Extremado.
Pierres. No sé qué puntilla tiene.
Sold. 1. Puntilla? *Pierres.* Sí.
Sold. 1. Yo me espanto,
porque no le he hallado diente.
Pierres. Puede ser que yo me engañe.
Sold. 1. Pues segunda vez lo pruebe.
Pierres. Ménos mal me sabe ahora. *Bebe.*
Sold. 2. Y ha de saber mejor siempre.
Pierres. Mal año para el arrope.
Sold. 1. Nadie, digo, se me acerque.
Pierres. Es esta casa de azogue,
que las paredes se mueven?
Sold. 2. Deben de ser terremotos,
como ha tanto que no llueve.
Pierres. Quién rempuja por atrás?
Sold. 1. Como es el Sol tan ardiente,
me hizo mal en la cabeza.
Sold. 2. Qué hará ahora nuestra gente?
Sold. 1. Estarán dando el asalto.
Pierres. Mucha falta ha de hacer Pierres.
Sold. 1. Vuesarced no está cautivo;
y así, es razon que se alegre.
Pierres. Sin mí, qué será del campo?
Sold. 1. Calle, y sea lo que fuere.
Sold. 2. No entrarémos en consejo?
Pierres. Pues sabemos acá Leyes?
Sold. 1. Pues muchos que no las saben,
esos oficios no tienen?
Sold. 2. En la Milicia es mal hecho.
Pierres. Quién en gobernar nos mete?
Tocan dentro caxas, y dice D. Fernando
Fern. Santiago, cierra España.
Pierres. A propósito me viene: *ap.*
de esta vez he de escaparme.
Sold. 1. Con qué alboroto que vienen!
Dent. todos. Arma. *Caxas.*
Pierres. Mueran los Ingleses.
Dales golpes Pierres á los dos.
Sold. 1. A mí piedrecitas? lindo:
estése quedo, no juegue.
Pierres. Ea, mueran los gallinas. (jen.
Sold. 2. Ay! *Pierr.* Quedito, y no seque-
Entralos Pierres acuchillando, y al son de Caxas se da la batalla entrando y saliendo los Soldados Españoles é Ingleses; y despues salen Miguel Cabello y Pierres retirando á Rugero y Soldados.
Ruger. Español, mucho te empeñas.
Miguel. Basta el nombre que me das;
pues ya sabes, que jamas
intentan cosas pequeñas.
Ruger. Quién eres? *Mig.* Solo un Cabello
del Giron que nos esfuerza.
Ruger. A esquadron de tanta fuerza
te atreves á acometello?
Miguel. Qué esquadron ó qué nonada?
Disparan dentro, y hace que le da á Miguel Cabello.
Pierres. Mal año, qué silvar lleva!
dióte á tí? *Miguel.* No es cosa nueva;
ya está mi carne enseñada.
Entranse Cabello y Pierres acuchillando á Rugero, y salen Diego Ruiz y Don Fernando Giron.
Fern. En no echando de las huertas
al enemigo, otro dia
ha de tener osadía
de llegar á nuestras puertas.
Diego. Con la gente de la Armada
y las Galeras, están
Don Francisco el Capitan
y Cabello en emboscada.
Por su propia gente cruzan;
sin temer las balas fieras,
y á vista de sus banderas,
con ellas escaramuzan.
Sale Don Juan con una espía Inglesa.
Juan. Esta espía se quedó
mas cerca de nuestra gente,
di-

dice el número de gente,
que el Ingles desembarcó:
y son once mil Soldados,
y de la Armada los brios,
solo en quarenta Navíos
de fuerza están confiados.
Era su intento quemar
la nuestra, y á Cádiz luego
á buen partido ó á fuego,
guerra y sangre, saquear.
Pasar á Italia despues:
los que obedeciendo están,
es en el mar Boquingan,
y en la tierra Leste lo es.
Las huertas dexáron ya:
por el tiempo se retiran.
Fern. Pues ya que á embarcarse aspiran,
bien caro les costará.
Ea, Soldados, embistan,
que ya retirarse es fuerza:
ahora lo harán por fuerza,
sin que las vuestras resistan.
Entranse todos con las espadas desnudas, ménos Don Fernando, y óyese ruido dentro de batalla.
Fern. Ea, Soldados valientes,
que de laurel coronais,
con los que al Ingles quitais,
vuestras invencibles frentes:
Conozca el bárbaro Isleño,
quando infesta nuestra Costa,
que ha de salir á su costa
el ya comenzado empeño.
Con qué valor, con qué brios
al esquadron acometen,
sin que su esfuerzo sujeten
el agua y los vientos frios!
Cada qual en la batalla
excede al fuerte Troyano,
sin que el golpe de su mano
resista el ante ó la malla.
Huyendo van los Britanos;
ya los Belgas se retiran;
balas los Baxeles tiran, *Tiros.*
huyendo los vientos vanos.
Mucho se empeñan los nuestros:
Soldados, á recoger:
quién puede, España, ofender
los gallardos hijos vuestros?
A retirar, Españoles,
basta el noble vencimiento,
para admirar por portento
los de Holanda rubios Soles.
Apénas se oyen las caxas,
segun cebados están,
con los golpes que les dan
hacen de sus petos raxas.
Salen D. Juan, Diego Ruiz y Miguel Cabello con las espadas desnudas.
Juan. Qué manda Vueseñoría!
Fern. Que no se siga el alcance,
porque del dichoso lance
gran mal suceder podria.
Si de recogerse trata,
qué le quieren mas castigo?
pues quando huye el enemigo,
hacerle puente de plata.
Diego. Notable suceso ha sido,
que á las espadas llegasen,
y osados desbaratasen
un esquadron tan lucido.
Miguel. De tal suerte se acercaban,
que aun no les daban lugar
para poder disparar,
y por las picas se entraban.
Salen el Marques de Cropani y Soldados.
Crop. Ya que tan heroyca hazaña,
á pesar del enemigo,
siendo su azote y castigo,
queda sola la campaña;
á dar justas gracias vengo
del suceso de este dia,
señor, á Vueseñoría,
por la parte que en él tengo.
Fern. Eso á mí, señor, me toca,
pues Vueseñoría ha sido
quien su furia ha resistido,
como inexpugnable roca.
Sale Pierres cargado de cabezas.
Pierres. Reciba Vueseñoría,
si de cabezas se paga, *Arrodíllase.*
con que pepitoria haga
esta humilde oferta mia.
Fern. Alza, que aunque de tu mano
cortadas no hubiesen sido,
por haberlas tú traido,

que mereces premio es llano.
Pierres. No presumas, que soy yo
como el que compra en la plaza
por su dinero la caza,
y dice, que él la mató.
Fern. Hoy Juéves está embarcado
el Ingles, y yo quisiera,
que al viento velas no diera
con otro nuevo cuidado:
pues juzgo en sus intenciones,
que el mandarlos retirar,
es por salir á buscar
la Flota y los Galeones.
Juan. Ese es sin duda su intento.
Fern. Los Soldados recojamos,
que es razon que les hagamos
en Cádiz alojamiento:
porque si el Ingles volviere,
los halle mas descansados.
Crop. Los mismos que los pasados
serán, si acaso viniere:
y mas con tal General,
que para toda su ofensa,
no es menester mas defensa,
que tener gobierno tal.
Fern. A Dios se debe la gloria,
que aunque el Español se atreve,
era el número muy breve,
para tan alta victoria.
Mucho al Duque de Medina
en esta ocasion debemos,
y no menores extremos
ha hecho el de Fernandina.
Diego. Ellos los miembros han sido,
y tú, señor, la cabeza.
Fern. A su valor y grandeza
debo estar agradecido.
Pierres. Tú los contrarios desarmas
sin gente y sin prevenciones.
Fern. Para tales ocasiones
la Fe no ha menester Armas.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Fernando Giron, Diego Ruiz y Miguel Cabello.

Fern. Ya que la Ciudad librada
está de aquella opresion,
y con tanta destruicion
se volvió la Inglesa Armada;
ya que la siempre dudada
venida de nuestra Flota,
no solo el viento derrota
en el ancho mar desierto,
mas tomó dichoso puerto,
con que su peligro acota:
Ya que el Imperial Neptuno
conduxo á segura playa,
Baxeles de pino y aya,
Palacios de sacra Juno:
este acquisicio oportuno,
ave alada fluctuante,
tal se contiene en diamante,
que libre de tanto peso
este de manera exceso,
pudo ser ave volante.
Seguramente me parto
alegre con dicha tanta,
á besar la invicta planta
del César Felipe Quarto:
el Scita, el Medo y el Parto
conjuren sangrienta guerra,
Holanda é Inglaterra,
que si el mundo se provoca,
su fuerza es ofensa poca
para ganar mas la tierra.
Vuesamerced acredita
con valor tan animoso,
que en su esfuerzo valeroso
el mismo Cid resucita:
pues quando airado se incita
el señor Miguel Cabello,
admiracion pone el vello;
siendo su resolucion
castigo y admiracion
del soberbio Holandes cuello.
Ya no tengo que esperar;
ea, señor mio, á Dios,
que donde quedan los dos,
ninguno puede faltar:
seguro queda el lugar
con tan fuerte compañía.
Diego. Faltando Vueseñoría,
es la Española braveza
como cuerpo sin cabeza,

y como sin Sol el dia.
Fern. Segura queda la costa;
el Ingles no volverá:
á Dios, señores, que ya
me está esperando la posta.
Miguel. Ya, señor, á nuestra costa
fué la Inglesa retirada.
Fern. Esta es precisa jornada. *Vase.*
Dieg. Gran valor! esfuerzo raro!
Miguel. Cádiz queda sin amparo,
faltándole tal espada. *Sale Pierres.*
Pierr. Dame tus manos. *Dieg.* O Pierres,
cómo te fué en la jornada?
Pierr. Como quien habló á un Guzman,
que el decir aquesto basta.
Diego. Cómo queda?
Pierres. Un Argos hecho,
con prevenciones extrañas,
por si vuelve el enemigo;
y á tanto el cuidado pasa,
que desde que vino, dicen,
que no ha ocupado la cama.
Las diligencias que ha hecho,
es imposible contarlas;
porque del humano esfuerzo
tienen diferencia extraña.
Hay en Xerez tanta gente,
que en las calles y en las plazas
mayor concurso se admira,
que en la Corte Lusitana.
Los colores de las plumas,
telas, vestidos y bandas,
prestan al ayre hermosura,
materia dan á la fama.
La Nobleza y gallardía
de los señores de España,
sola dexáron la Corte,
por la ocasion que los llama.
Personas particulares,
desamparando sus casas,
vinieron á defender
el crédito de la Patria.
Once mil hombres han sido
los que de partes tan varias
concurriéron al socorro,
y ahora la costa guardan.
Los señores que vinieron,
pues merecen alabanzas,
son los que ahora refiero
con el órden que llegaban.
El noble Conde de Nieva,
imágen y semejanza
de su padre y de sus hechos,
que imitan grandezas tantas:
émulo de sus proezas,
el bravo Conde de Palma:
el famoso de la Torre;
y la persona gallarda
del bravo Marques de Estepa;
dando materia á su fama
el bravo Duque de Lerma,
nieto del Numa de España.
El discreto Duque de Híjar;
el cuerdo Marques de Lara;
el de la Algaba y Molina,
y el de la Ribera Casa.
Vino el Marques de Alcalá,
y el que heredó glorias tantas
el bravo Duque de Osuna,
el de Escalona, que escala
los azules pavimentos
con las plumas de su fama.
Luego el Conde del Villar,
el animoso de Cabra,
el de Monclova y Corceña,
émulo de sus hazañas:
el fuerte Conde de Baños,
que con ser Leyba le basta.
El de Oran y Marques Noble,
el Conde de Mejorada,
el Mariscal de Castilla,
que juntó letras y armas.
El Conde de Villamor,
el de Franqueza y Saldaña;
dando crédito á Aragon,
llegó el Conde de Morata;
luego Don Diego Mexía,
digno de eterna alabanza;
y con Don Melchor de Borja
llegó el Marques de las Navas:
despues el Conde Añover;
y con Portuguesa gala
el de San Juan, Conde ilustre:
y como Véjar, estaba
el de Cropani tambien:
El Conde de Cantillana,

el de Humana y de Daroca
siguió sus ligeras plantas:
el de Fromida Marques,
con valor, esfuerzo y gala:
el de Alcañices, en quien
puso el Cielo partes tantas:
con el Conde de Siruela,
el famoso Conde de Alba.
De Navarra el Condestable,
con el Duque de Veraguas:
el Conde de Peñaflor;
y con tierna edad lozana
de Medina-Celi el Duque,
sangre Real, noble rama:
el Marques de Malagon,
y el de Mirabi, que daba
que mirar en lo lucido:
el Conde de Peñaranda;
el de Fuensalida invicto,
y el Conde de Concentayna.
Los hermanos de señores,
los segundos de sus casas,
los ilustres Caballeros
de Cruces roxas y blancas,
por ser tantos no repito.
A todos los agasaja
el Guzman, como á sí mismo,
con mesa opulenta y franca.
Xerez se presume el Cielo;
la música son sus caxas;
quanto se vé bizarría:
sin duda están despobladas
Andalucía y Castilla,
pues tanta gente les falta.
En particular quisiera
descubrir los que me faltan;
pero su verdad remito
á las voces de la fama.

Diego. Ya que se fué Don Fernando,
y no ha menester mas guardia
la Ciudad, que á Don Lorenzo,
voy á dar al Guzman gracias
de su zelo y su cuidado.

Miguel. Yo, pues aquí no hago falta,
al Duque de Fernandina
le voy á besar las plantas.

Pierres. Yo á la Corte á pretender,
aunque tengo tal desgracia,
que con todos mis servicios
el Rey no me dará nada. *Vanse.*

Salen el Rey, el Conde de Olivares y acompañamiento.

Rey. Qué ya se fué el enemigo?

Olivar. El Sábado á mediodía
desamparó la Bahía,
y con áspero castigo,
el mar le sirvió de abrigo:
Que las Costas Españolas
no temen las banderolas,
que tremola en los penoles,
ni los Holandeses Soles
sobre las cerúleas olas.

Rey. Conde, sobre lo futuro
discurro medrosamente
el caso mas contingente,
con buen zelo lo aseguro:
No fué el Gaditano muro
el que impidió la venganza
de la soberbia esperanza,
que de contrapuesto Polo
traxo el Ingles, sino solo
de la Fe la confianza.
Las doce Tribus, quién fué
el que libró su opresion
del soberbio Faraon?
la confianza, la Fe:
Con qué se atrevió Jepté
á embestir los esquadrones,
cuyas armas y pendones
montes y campos poblaban,
y Babilonias formaban
con tiendas y pavellones?
Quién dió fuerzas á Sanson?
con qué sujetó David
á Goliat en la lid?
efectos de la Fe son:
Josué (fuerte varon!)
en la luciente carrera,
si firme Fe no tuviera,
por mas que le amonestara,
el Sol, que su curso para,
sus leyes no obedeciera.
Humana disposicion
no concluye, aunque concierta;
sí bien es verdad, que acierta
con suprema permision:

Sin

Sin Divina intervencion,
no hay razon sagaz y astuta;
lo que á sí el hombre se imputa,
con ciego error lo propone;
porque Dios es quien dispone,
aunque él es quien lo executa.
Olivar. Con tal cordura y prudencia
se vale de su templanza
vuestra Magestad, que alcanza
con su sagaz diligencia
superior correspondencia:
Y claramente se vé,
en que la Armada se fué
con borrascas y zozobras;
porque á tal fe, tales obras,
y á tales obras, tal fe.
Sale el Infante Don Cárlos.
Cárlos. Si de fortunas tan buenas
recibe los parabienes
vuestra Magestad (las sienes
de sacros laureles llenas)
no sea el mio el postrero.
Rey. Cárlos, en tu obligacion,
qualquiera demostracion
está en el lugar primero.
Cárlos. Dícenme, que el enemigo
volver otra vez intenta.
Rey. Si está el volver por su cuenta,
por la nuestra está el castigo.
No le dé ayuda la Galia,
que él poco poder encierra;
sosegada está la guerra
y revolucion de Italia.
Entre Príncipes Christianos
tengamos paz y sosiego;
y júntese el mundo luego
de Moros y Luteranos.
Cárlos Ese afecto es religioso.
Rey. Haya gente en la campaña,
que es falta de un Rey de España
tener el acero ocioso.
Olivar. Lo mismo César decia
del valor de los Romanos.
Rey. Andar la espada en las manos,
da al corazon osadía.
Cárlos. Epido se exercitaba
tanto en eso, que si un dia
doce espadas esgrimia
sin cesar, no se cansaba.
Salen la Reyna, la Infanta y Damas.
Reyna. El gusto de la victoria
me alcance en poderos ver.
Rey. Ociosa viniera á ser,
sin esta parte, esta gloria:
que como divisa el alma
está en los dos repartida,
es fuerza estar dividida
de la victoria la palma.
Infant. Y á mí, señor, no me toca
parte alguna? *Rey.* Hermana, sí;
porque ha de ser para ti
mucha, ó para mí muy poca.
Por ti este triunfo recibo;
tú me has dado el vencimiento;
porque del Ingles intento
fuiste el primero motivo.
A tu deidad la consagro;
si ocasionó su locura
tu milagro de hermosura,
tambien vencer fué milagro.
A cuenta tuya tomaste
castigar su presuncion;
siendo el agua, en conclusion,
del incendio que causaste.
Y aunque vino á hacerme ofensa,
nunca temí su osadía,
confiado en que tenia
un Angel en mi defensa.
Infant. Presumo que intenta así,
con tal favor su persona,
ponerme la Real Corona
vuestra Magestad á mí:
Pero juzgue en tal hazaña,
que en mí mayor gloria encierra
pisar la de Inglaterra,
que ponerme la de España.
Y quando del mundo sea,
despreciarla me conviene:
no es rico quien mucho tiene,
sino quien poco desea.
Quien hace del oro precio,
tanto mas pobre será,
quanta diferencia va,
del que lo tiene en desprecio.
Lo que yo he ganado es llano,
pues á juzgar me prevengo,

que en vuestra Magestad tengo
padre, marido y hermano.

Rey. Cobarde en el responder,
admiro tu discurrir;
porque yo no sé decir
lo que tú sabes hacer.
Conde, prevéngase luego
la jornada de Monzon,
y hágase publicacion
de guerra á sangre y á fuego
contra el Rey de Inglaterra;
que no con trato doblado,
quando él esté descuidado,
tengo de infestar su tierra.
Hágase en mi Corte gente,
y en las Villas y Ciudades;
que heréticas amistades
nuestra Fe no las consiente.
Los despachos ordenad,
y entrad luego á firmarlos,
que tengo de despacharlos
con notable brevedad.

Reyna. Quándo has de tener descanso?

Rey. Mi descanso es trabajar;
y si un dia llego á estar
con ociosidad, me canso.

Cárlos. Envidio tanta prudencia.

Olivar. No hay tierna edad tan madura.

Infant. En los Reyes la cordura
es la mas célebre herencia. *Vanse.*

Salen Don Fernando Giron y Pierres de camino.

Pierres. Gracias á Dios, que en efeto
hemos llegado á la Corte.

Fern. Ese, Pierres, es tu norte.

Pierres. Solo en eso soy discreto.
O maldito matalote;
por Dios, que estoy desollado
de los golpes que me ha dado
con su endemoniado trote.
Que venga un hombre á la posta,
como si acaso importase,
que un dia despues llegase
para socorrer la costa.
Digo, que yo vengo muerto;
y por bien hecho lo doy,
por verme ya donde estoy:
este es el seguro puerto.
Aquí no hay otro navío,
que ponga en la costa espanto,
como debaxo de un manto
una Dama de buen brio.
Un coche es un galeon,
que si al prado se derrota,
en qualquier puerto la flota
halla desembarcacion.

Fern. Mal te pareció la guerra!

Pierres. Inclinado á Marte soy;
pero presumo, que estoy
mas seguro en esta tierra.
Qué habrán dicho los Galanes,
que al mar viéron las espumas,
cargados de blancas plumas,
y de roxos tafetanes?
Mas de alguno, que envaynada
la espada á Madrid conduxo,
afirmará, que la truxo
en sangre Inglesa bañada.
Yo sé de cierto escudero,
que para decir se halló
en la campaña, compró
una espada y un sombrero
de uno de los Holandeses,
y no habiéndoles él visto,
decia: estos son, por Christo,
despojos de los Ingleses.
Cierto Galan á su Dama
le dixo: ha llegado acá,
de lo que hice por allá
con los Ingleses, la fama?
Y ella respondió: Por Dios,
que hoy á mi noticia viene;
pero tanto que hacer tiene,
que no podrá hablar de vos.

Fern. Tiene razon, que ocupada
estará en decir loores
de tantos grandes señores,
que fuéron á la jornada.
Vamos, Pierres, á Palacio,
que quando me llama el Rey,
en mi obligacion es ley
el no descansar de espacio.

Pierres. Qué va que en estando allí
de premiarme no te acuerdas?

Fern. No haya miedo que lo pierdas,
Pierres, del Rey ni de mí. *Vanse.*

Sa-

Salen el Rey, el Conde de Olivares con unos Memoriales y acompañamiento, y siéntase el Rey junto á una mesa con recado de escribir.

Olivar. Estos Memoriales son
de algunos Soldados viejos,
que en diferentes Consejos
reparten su pretension
en Indias, Guerra y Hacienda.

Rey. Cómo no se han despachado?
no se ha de dar al Soldado
ni aun lugar á que pretenda.
Al Exército en que están
era mejor despacharles,
honras, oficios, y darles
lo que merecido han.
Que si al que está en la campaña
no le dan satisfacciones,
cada dia á pretensiones
se vendrán todos á España.
Y si el premiarlos rehuso,
con la dilacion me ofendo;
pues lo que están pretendiendo,
de que me sirvan lo excuso.
De aquí adelante en premiar
pondré cuidado infinito;
porque bien sé que me quito
quanto les dexo de dar.

Olivar. Ya con eso están premiados.

Rey. Segun Miliciana ley,
Soldados hacen al Rey,
y el Rey hace los Soldados.

Salen la Reyna, la Infanta, el Infante Don Cárlos y Damas.

Reyna. Nunca falta algun negocio?

Rey. En quien gusta y es razon
cumplir con su obligacion,
siempre se aborrece el ocio.

Cárlos. De sus cuidados arguyo,
que se carga los agenos;
porque de ninguno es ménos
vuestra Magestad, que suyo.

Infant. Antes por diversos modos
tanto en el trabajo anhela,
que pienso que se desvela,
para que así duerman todos.

Rey. Conforme razon y ley,
eso, hermana, me conviene;
porque la plebe no tiene
mas ojos que los del Rey.

Salen Don Fernando Giron y Pierres.

Fern. Deme vuestra Magestad
sus pies.

Rey. O Marte Español,
de las armas nuestras Sol!
á mis brazos levantad.
Injustamente mis brazos
os levantan de la tierra;
pues tantos de Inglaterra
por vos son hechos pedazos.
Referidme la victoria,
que aunque la tengo entendida,
el ser de vos referida,
es aumentar mas su gloria.

Fern. Las Naves de los Ingleses,
con máquina tan confusa
de las espumosas aguas
el hondo piélago ocupan,
que no hay número que pueda
hacer abreviada suma
de máquina, que por tanta,
nuestra aritmética turba.
Desde la mas alta torre,
que el mar breve sitio ocupa,
sobre dos pardos escollos
de una remendada gruta,
dia en que Saturno impera,
tan abundante de lluvias,
que parece que otra vez
la tierra en agua sepultan,
y el ánimo en que á los Santos
ámbares nobles perfuman
con afecto Religioso,
en Templos Religion culta:
Vigilante centinela
descubrió máquina mucha
de la populosa selva,
y buenas nuevas anuncia,
publicando que es la Armada,
en cuyos vientos tributa
la Flota de Nueva-España
sus venas de plata pura.
Alegróse la Ciudad,
mas luego se dificulta,
por ser tan grande la Armada,
que innumerable se juzga.

Ya que se acercan al Puerto
se declaró mas la duda,
y á mí, que en la Iglesia estaba,
llegó la nueva confusa.
Oyendo Misa me halláron,
y por mas que me apresuran,
no dexé el acto devoto,
hasta que la vi conclusa.
Don Lorenzo de Cabrera
caxas toca y gente junta,
á cuyo inquieto rebato,
revuelto el lugar se escucha.
En fin, de la Iglesia salgo,
mezclo valor y cordura,
guarneciendo el ancho muro
con la gente mas segura.
Por los socorros despacho,
y haciendo mil conjeturas,
en los sitios peligrosos
elijo la gente astuta.
Fuése acercando entre tanto
tanta marinera turba,
que de opuestos Orizontes
la mayor distancia ocupan.
Nueve de España Neblíes,
cuyas sacudidas plumas
batidas del bogavante,
las blancas olas fluctúan,
quebrantando helados vidrios
con la fatigada chusma,
á los Baxeles se acercan,
y sin bala los saludan.
Mas los soberbios Navíos
voces de bronce articulan,
abortos de ardiente plomo,
vomitando llamas rubias.
Conociendo su poder,
y viendo en el Puerto algunas
Naves, las que del Brasil
de los Holandeses triunfan;
reconociendo el peligro,
se determináron juntas
de poner muchas en salvo
con su amparo y con su ayuda.
Entónces nuestros Navíos,
sin que se tenga por culpa,
para ponerse en defensa,
fué fuerza meterles fuga.
Retíranse á la Carraca,
y echando á fondo dos Urcas,
fué para su resistencia
la fuerza Inglesa ninguna.
Dos de las nueve Galeras,
por mas que hicieron astutas,
viéndose sotaventados,
de las siete se tripulan:
y arrojándose en el Puerto
con la Capitana suya,
aguardáron la marea
en la triste noche obscura.
Llegó la máquina Inglesa,
y con mas poder que astucia,
despreciando nuestras fuerzas,
sangrienta guerra divulgan.
Entró la primer esquadra,
cuya Capitana abulta
tanto, que parece un monte,
que con el Cielo se junta.
Conformes en las colores,
desde las gavias inunda
de los roxos gallardetes
muchas tremoladas puntas.
Dos Estandartes leonados
en las excelsas columnas
de los levantados topes
el soberbio Atlante emúlan:
y otro roxo á media popa,
que sus dos costados cruza,
amenazando la tierra;
y dando al viento hermosura,
Babilonia fué del mar,
de Neptuno sacra cuna,
que de sustentar su peso
parece que entónces suda.
Surgió cerca del Puntal,
y sin diferencia alguna
la imitáron quantas Naves
por de su esquadra le ayudan.
Ocupando el propio medio
de Holanda esquadra segunda,
sobre blancos tafetanes
sus blancas armas dibuxa.
Tercera parte de Escocia,
en las del Sol llamas puras,
con mil pagizas banderas
altos blasones encumbra.

Es-

Esta y muchas de su esquadra
el socorro dificultan,
que meter en Cádiz pueden
las Galeras que el mar surcan.
Quanta copia es dilatada,
el número sobrepuja
de las Armadas de Xerxes,
tal fué la Inglesa locura.
Al impensado rebato
de la costa, se apresuran
Begel, Medina y Chiclana,
y atrevidos se aventuran.
Con la gente de Xerez
el sitio ocupar procura
Don Luis Portocarrero,
del Puente, y en fin le ocupa.
Por la tierra y por el mar
pido, que á Cádiz conduzca
el Duque de Fernandina
gente de la Armada suya.
Me dió seiscientos Soldados,
con resolucion astuta,
cuyas espadas eternas
diéron á su fama plumas.
Y él, pasando por las Naves,
de mi propia boca escucha,
que bastimentos me faltan,
y que el tiempo desayuda.
Vuelve atrevido á embarcarse,
y resuelto se conjura,
á que herido el polvorin,
bostezando el bronce cruza.
Capitana á Capitana
plomo ofrece en vez de fruta,
á cuyos ecos el mar
los senos hondos retumban.
Esotras quatro le imitan,
y aunque imperioso se juzga
el ya de pino Nembrot,
por muchas partes ahuma.
Y en las dos opuestas selvas
quànto granizo fecundan
de los soberbios costados,
el agua es su sepultura.
Pero porque la marea
la menguante no concluya,
y tenga para la entrada
ménos agua, que procuran,
al Puerto se arroja, y ellos
con una esquadra le anudan
á Guadalete la boca,
ocupando entrambas puntas.
El de Medina entre tanto,
desde Xerez con maduras
de su discurso experiencias,
despacha luego á San Lúcar,
y hace en veinte y siete barcos,
que con prevenciones sumas
lleven varias provisiones
al lugar que opreso juzga.
El de Cropani Marques,
castigo de Alarbes Lunas,
por la puente al enemigo
con rebatos le importuna.
Esquadras de diez y doce,
de suerte el Puntal apuran,
que apénas de los cimientos
quedó entera piedra alguna.
Don Francisco Bustamante
viendo ya sus fuerzas nulas,
y las piezas apeadas,
y que su gente le culpa,
por ser la mas Miliciana,
de que así su muerte anuncia,
rindióse á partido honroso,
sacando las armas tuyas.
Y desplegando banderas
roxas, que el Fabonio inundan,
el de Leste saltó en tierra,
y sobre la arena rubia
once mil Soldados puso,
cuyos aceros relumbran.
Mil veces los irritamos
con varias escaramuzas,
hasta que temiendo el tiempo,
á retirarse se juntan,
y hasta la lengua del agua
les hacen que todos huyan.
Diego Ruiz, que en el campo
una y otra parte cruza,
siendo rayos sus aceros
en los golpes que executan,
á Don Francisco Gutierrez
encargando parte alguna
de la gente, le provoca
á que persiga la chusma.

Y luego Miguel Cabello,
entre tanta turbamulta
de los Holandeses Soles,
los fieros rayos anubla.
Embarcáronse por fuerza,
y tantas viéron difuntas
personas sobre la arena,
que no las contáron plumas.
Hiciéronse al fin al mar,
y de su intencion se juzga,
qué solo esperan la Flota:
y aunque en Tartanas y Urcas
se despacháron avisos,
no hay diligencia ninguna,
que de ella noticia tenga:
pero los Cielos, que ayudan
tu christiano y santo zelo,
y tu Fe sincera y pura;
en salvo les traxo á Cádiz,
donde cesáron las dudas
del rencoroso cuidado,
que nuestros ánimos turba.
Quanto te han servido todos,
lo cante la fama suya,
que á mí me faltan palabras,
y á tus Coronistas plumas.
Rey. Hoy que soy el confirmado
Rey, que lauros me prevengo,
no porque corona tengo,
sino por tan gran Soldado,
poco estimo mi poder;
porque la Regia Corona,
en faltando tu persona,
poco pudiera valer.
Ya yo he escrito al de Medina,
que gracias dé á los que fuéron,
y en la ocasion asistiéron,
hallándose en la marina.
Y al de Fernandina doy
gracias de su bizarría,
conozco á su valentía
quan obligado le estoy;
y á quantos me han asistido
daréis gracias de mi parte:
mas un General que es Marte,
qué imposibles no ha vencido?
Venid conmigo á Monzon,
que pues á mi lado os llevo,
de lo mucho que ya os debo
tendréis la satisfaccion.
Reyna. El venir los Galeones
cosa de milagro ha sido.
Rey. Todo, señora, es debido
á tus ruegos y oraciones.
A Dios se le dé alabanza;
la fama así lo pregone.
Reyna. Siempre quando en Dios se pone,
es segura la esperanza.
Olivar. Avisos y diligencias
fuéron en el mar ociosas.
Rey. Necesitan todas cosas
de Divinas asistencias.
Olivar. En fin, la Flota llegó
á pesar del enemigo,
y en nuestros puertos abrigo
contra sus fuerzas tomó.
Cárlos. Milagro sin duda fué,
trayendo tanta flaqueza.
Fern. Nuestra mayor fortaleza
en su Magestad se vé.
Pierres. Tú los contrarios desarmas;
por ti reciben castigos.
Rey. Para vencer enemigos
la Fe no ha menester Armas.
Pierres. No me has de dar algo á mí?
Rey. Acude, Pierres, al Conde.
Pierres. A quien eres corresponde
hacerme merced así.
Olivar. Háblame, Pierres, despues.
Todos. Y aquí fin dichoso gana
la defensa Gaditana,
y Venida del Ingles.

FIN.

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes, en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.